

Siete muchachas en una cápsula del tiempo

Solange Rodríguez Pappe

Poetas que hablan con Dios; cuentos hiperbreves; historias fantásticas contemporáneas y otras de corte más tradicional; complicadas relaciones familiares; exploraciones macabras por la *Deep Web* y recorridos desconcertantes por el propio cuerpo. En este dossier de relato joven de autoras ecuatorianas encontramos una muestra significativa de varias tendencias de la narrativa actual: lo sórdido y lo poético, pero también un retorno al tema de la imaginación y sus símbolos representados en las tenebrosas y luminosas posibilidades de la mente creativa. Por aquí trotan centauros, zumban estorbosas abejas y los despojos de muchachas se convierten en oro.

Que todas sean mujeres es algo incidental. Hay que dejar de pensar la literatura de autoras como eso que Nelly Richards denominaba lo "particular femenino" y parar de buscar en sus singularidades; más bien, hay que pensarlas como creadoras que empiezan a hacer su camino con una producción independiente y mucha potencia. Lo que nos interesa de su género es que han escrito cuentos, una forma narrativa con una tradición muy prestigiosa en la literatura ecuatoriana. Algunas vienen contando historias desde hace muchos años; otras constan ya en algunas antologías y han ganado certámenes nacionales de cuento; otras son completamente nóveles. Tienen en común que son estudiantes de la Universidad de las Artes de

Guayaquil y se diferencian entre sí por sus diversas propuestas estilísticas.

En este dossier encontramos diferentes ejercicios de género narrativo yendo desde la filigrana que exige el cuento muy breve, hasta otros experimentos con mucha más complejidad y aliento. Paulina Soto nos entrega un microrrelato mítico; Alejandra Laje crea una experiencia onírica que refresca los lugares comunes relacionados con la figura del escritor; Gabriela Castro y Nicole Suárez tienen ambos cuentos fantásticos que arrancan con la llegada de un suceso insólito a la vida de las protagonistas; Jennifer Zambrano trabaja desde lo lúdico lo incómodo que resultan ciertos lazos filiales; Noelia Mantilla ha elaborado un relato sórdido donde lo perverso se ha normalizado para su narrador y Melissa Uzhca realiza un recorrido nostálgico por la historia de una mujer que envejece.

96

Este muestrario mínimo elaborado para el segundo número de *Pie de página*, quiere dialogar con otras selecciones ecuatorianas de la década que han apostado por mostrar la labor de la numerosa narrativa emergente del país. Entre ellas está *Nunca se sabe* (Eskeletra, 2016); *El despertar de la Hydra* (La caída, 2017); *Señorita Satán* (El Conejo, 2017) y *Los que vendrán* (Eskeleta-Cactus Pink, 2018) y que no se han equivocado en sus predicciones con los escritores. Este muestrario, entonces, es una cápsula del tiempo armada por interesantes diversidades. Quien la encuentre en el futuro descubrirá cómo les ha ido a estas autoras lidiando con el oficio y su persistencia. Está hecha nuestra apuesta.

Solange Rodríguez (Guayaquil, 1976). Es una escritora especializada en el género de lo extraño y de lo fantástico. Fue ganadora del premio nacional Joaquín Gallegos Lara al mejor libro de cuentos del año 2010 con *Balas perdidas*. Sus relatos han sido traducidos al inglés, al francés y al mandarín. En su producción como cuentista se encuentran los títulos *Tinta sangre*; (2000), *Dracofilia* (2005), *El lugar de las apariciones* (2007), *Balas perdidas*, *Caja de magia* (2015), *Episodio aberrante* (2016), *La bondad de los extraños* (2016), *Levitaciones* (2017) y *La primera vez que vi un fantasma* (2018, Editorial Candaya).